

La subjetividad social¹.

Desafíos para su investigación y transformación.

Ovidio S. D'Angelo Hernández

Anuario CIPS-Edit. C. sociales-La Habana 2009

*..no se trata sólo de interpretar
al mundo, sino de transformarlo
mediante la práctica real.*

Carlos Marx -Tesis sobre Feuerbach¹

Introducción.-

El panorama, las claves, las interrogantes.-

El tema de la subjetividad resulta, por un lado, extraordinariamente amplio y múltiple desde sus aristas epistemológicas, teóricas y metodológicas como para intentar una presentación suficientemente completa de sus campos de conocimiento e investigación actuales. Por otro lado, las expresiones de la subjetividad social como componentes de las tramas de relaciones complejas en que transcurren los procesos sociales contemporáneos, constituyen una línea de enfoque fundamental para la investigación social y la reconstitución de nuevas praxis renovadoras de la sociedad.

De manera que, lo que pretendemos en este trabajo, desde el ángulo teórico-metodológico, es situar algunos puntos críticos de los enfoques actuales del tema de la subjetividad social, aquéllos que nos han parecido de interés y que son necesarios problematizar y, en lo posible, expresar algunas de sus derivas proyectivas para la comprensión compleja del fenómeno de la subjetividad social, en tanto cuestión importante a debate que le plantea retos significativos a los investigadores sociales y a la práctica social.

En las condiciones de crisis múltiple de las sociedades contemporáneas, las diversas y aún difusas reconceptualizaciones del socialismo como formación económico-social en el presente siglo –después de la caída estrepitosa del “socialismo real”- y las complicaciones de la realidad cubana actual, se plantea la urgencia del develamiento de las contradicciones y limitaciones del desarrollo socioeconómico, político, jurídico, etc. Este análisis pasa – inevitablemente- por la comprensión del papel que juegan los mecanismos y

¹ Anuario CIPS 2008.- Ed. C. Sociales, LA Habana Cuba.

procesos de la subjetividad social en todo ese cuadro de fondo; es decir, las formas en que los individuos y actores sociales diversos piensan, sienten, se relacionan y actúan con vistas a interpretar, reaccionar e influir –directa e indirectamente- en esa complicada realidad del presente, que también los afecta en los planos material y espiritual.

Desde el ángulo de la práctica y la política social, las cuestiones de la subjetividad individual y social son extremadamente significativas, de cara a la reconstrucción del tejido social, en sus estructuras, relaciones y tramas para afrontar con posibilidades renovadoras el momento presente.

Varias **ideas-clave** de la posición asumida en este trabajo deben ser explicitadas al tratar el tema de la **subjetividad social**:

- No es un ente externo ni desconectado de la trama de relaciones, estructuras y prácticas de interacción sociales, sino su otra cara, a veces la más profunda, no siempre visible y comprensible. Es parte consustancial, por tanto, de la realidad social.
- No se agota en el ejercicio teórico contemplativo. Es vista como un componente constructivo de la realidad social de la mayor importancia, al menos en un doble sentido: como interacción humana desde las redes de estructuras y prácticas sociales, desde lo instituido, y como capacidad instituyente, en sus infinitos juegos dialécticos.
- Es un tema eminentemente transdisciplinar, en el que sólo una visión articuladora hologramática haría posible el afloramiento de algunas de sus condiciones de posibilidad en el decursar de la dinámica social.
- Necesita de un enfoque diferenciado y unificador a la vez, en el que las expresiones diversas de sus manifestaciones: como saber teórico sistematizado, como ideologías o como saberes prácticos cotidianos propios de la psicología social común, se entremezclan en la conformación de la cultura espiritual en el contexto de la época y del momento-situación específico que se vive.
- Las conclusiones –siempre parciales- de su consideración, desde un enfoque u otro, desde la posición de una teoría o corriente de pensamiento, necesitan de una comprensión integradora, más que disyuntiva, lo que implica la crítica intencional –articulada a una ética

emancipatoria, en nuestro caso- como reconstrucción sistemática y recuperadora.

- El propósito, pues, no puede ser otro que develador de su significancia teórica y práctica en la realidad social que también ella constituye. Y, con ello, es preciso asumir el misterio de la emergencia, su papel auto-organizador como síntesis de múltiples cruces e inter-retroacciones entre los saberes y prácticas de los agentes sociales.
- Consta de procesos reflexivos y otros que escapan a la visibilidad común de sus expresiones y requieren, no sólo de la indagación de manifestaciones cuasi-evidentes, sino también de la interpretación de engranajes subyacentes –pre-reflexivos e inconscientes-: las líneas de sentido en que se engarzan, desde muchas manifestaciones de las prácticas cotidianas cognoscitivas, discursivas, deseantes, expresivas del modo de Ser y Proyectar social en el quehacer de los individuos y grupos sociales y en sus modos de institucionalidad.

Algunas interrogantes guías de la exploración de la subjetividad social, en las condiciones concretas de la sociedad cubana actual, teniendo en cuenta las consideraciones anteriores, podrían ser:

¿Cuál es el estatuto de la subjetividad social en estas circunstancias de nuestro país y cuáles son caminos a seguir y fomentar desde las ciencias sociales críticas-emancipatorias? ¿Cómo puede co-responder la investigación social desde visiones reorganizadoras del tejido hologramático a la proyección de nuevos órdenes de relaciones sociales, a intenciones transformadoras y emancipatorias que promuevan nuevos estadios de desarrollo humano en los ámbitos macro-micro, al nivel de individuos-grupos-sociedad total? ¿Cuál podría ser nuestro papel como co-formadores de conciencias críticas constructivas de los diversos actores sociales en esta coyuntura particularmente difícil de la contemporaneidad y de la sociedad cubana?

Cuestiones epistemológicas de la subjetividad social.-

El multiverso social.-

*La esencia humana es, en su realidad,
el conjunto de las relaciones sociales.*

Carlos Marx -Tesis sobre Feuerbach

La polémica frase de Marx nos remite a dos focos del asunto y a su relación: ¿que sería la esencia humana?, y –al decir de L. Seve²- ¿como puede entenderse una realidad de la más profunda interioridad de los individuos desde procesos extrínsecos, en su manifestación esencial en la matriz de relaciones sociales?.

El propio Marx ofreció una interpretación dialéctica in extensu a estas cuestiones en los Manuscritos Económico-Filosóficos del 44, en La Ideología Alemana, los Gundersisse y otras obras, cuestión que no vamos a tratar directamente aquí, pero que nos remite a la cualidad objetivo-subjetiva de la realidad social humana y al importante papel de las relaciones sociales concretas en la formación de la conciencia humana.

En el ámbito epistemológico, el culto a la objetividad que impuso el paradigma racionalista y positivista es, actualmente, cuestionado desde distintos ángulos. El problema de la “subjetividad versus objetividad” es tratado, como reacción paradigmática (y aún con excesos de énfasis hacia el primer polo de la relación) por corrientes fenomenológicas (E. Husserl) y existencialistas, sociológicas (algunos representantes del interaccionismo simbólico, del construccionismo social, etc.), y psicológicas (énfasis subjetivista del humanismo abstracto y otras corrientes).

La solución a la relación dicotómica entre objetividad y subjetividad tiende a resolverse a través del concepto de *intersubjetividad*.

Esto tiene relación con lo que algunos autores como J. Ibáñez han llamado el “presupuesto de reflexividad” para el cual el objeto solo es definible en su relación con el sujeto³. El presupuesto de reflexividad considera que un sistema está constituido por la interferencia recíproca entre la actividad del sistema objeto y la actividad objetivadora del sujeto, según P. Navarro⁴.

Entender la realidad, desde esta posición, como construcción intersubjetiva de los sujetos sociales en sus diferentes manifestaciones, como ámbito de prácticas posibles, de opciones cuyos contenidos se materializan en prácticas constructoras de realidad, no significa “subjetivismo”, negación de lo objetivo, sino reafirmación, énfasis en la intervención de los sujetos en la configuración de lo social.

Sin embargo, para la fenomenología social (A. Schutz, Weber y la sociología del conocimiento de Berger y Luckman, entre otros), la estructura significativa de la realidad social es construida y sostenida por las actividades interpretativas cotidianas de sus miembros. Si bien, por ejemplo, A. Schutz⁵, a lo largo de su obra, se encarga de aclarar que lo social no se agota en la intersubjetividad, queda claro que el énfasis queda puesto en el polo subjetivo de la relación sujeto-objeto.

Se produce una confluencia de los enfoques fenomenológicos con los planteamientos de la hermenéutica y relacionados a ésta (Dilthey, Rickert, Gadamer, Derrida, etc.), con los enfoques del construccionismo social, y como dijimos, de representantes de la sociología del conocimiento, entre otros.

Las aportaciones de estas corrientes subjetivistas a la comprensión y la investigación de los procesos de elaboración de la subjetividad y de la práctica de los sujetos sociales es de indudable importancia. La puesta en primer plano de los procesos de significación social, las pautas de interacción cotidianas, el papel del self, del lenguaje y lo discursivo, así como de la representación de los otros, en los eventos sociales, destacan el rol constructivo de los propios actores sobre su realidad.

Como veremos –no obstante-, hay importantes cuestionamientos de orden epistemológico que pueden situarse a estas interpretaciones, pero lo cierto es que constituyen aportes trascendentales al campo de la investigación social y la comprensión de la acción humana, y que necesitan reenfocarse desde posiciones más integradoras que excluyentes.

Sobre estas bases, podríamos afirmar que la realidad social se construye en la interrelación entre los individuos particulares –y los actores sociales- con su contexto social y natural, en el marco de su actividad cotidiana, en una relación “omnijetiva”, “trans-jetiva o transubjetiva” (de construcción conjunta objetivo-subjetiva)⁶. D. Najmanovich lo ha planteado, claramente, así: “el sujeto

construye al objeto en su interacción con él, y por otro, el propio sujeto es construido en la interacción con el medio ambiente natural y social”⁷

En estos términos, por otro lado, la subjetividad individual y social es una relación *socio-histórico-cultural*.

Las consecuencias de estas consideraciones conceptuales para la investigación social y para la comprensión y organización de la práctica social, son varias e importantes, como se detalla más abajo.

Nodos de ruptura y articulación teórica sobre la subjetividad social.-

De certezas e incertidumbres.-

*El individuo, como ente social,
lo es un su unidad práctico-teórica
...a la vez un individuo particular
y la totalidad...existencia
subjetiva de la sociedad
pensada y sentida....como
intuición y real disfrute
de la existencia social....*

Carlos Marx, Manuscritos Económico-Filosóficos de 1844⁸

Yo soy yo y mis circunstancias
Ortega y Gasset

Una primera aproximación descriptiva al concepto de **subjetividad social** puede ser expresada como toda la construcción condensada en la producción cultural, históricamente instituida; que constituye el conjunto de prácticas, tradiciones, creencias, valores, sentimientos, estereotipos y representaciones, arquetipos, mitos, etc., que forman su sustrato. En este, la formación del sentido común cotidiano, las manifestaciones del inconsciente colectivo y la intencionalidad reflexiva de los sujetos sociales se expresan en los grados de autorrepresión o autonomía social que posibilitan los contextos de los que participa.

Con una apreciación cercana a esta conceptualización se expresa Fernando González Rey en su libro “*Sujeto y Subjetividad, una aproximación histórico-cultural*”⁹, en el que refiere la subjetividad social como una configuración de fenómenos sociales como los mitos, el humor, las formas habituales de

pensamiento, los códigos morales de las dependencias e instituciones sociales, la organización del sentido común, los códigos emocionales de relación, la organización social de los repertorios de respuestas, el lenguaje, las representaciones sociales, los discursos, los comportamientos institucionalizados, los patrones de vida y de consumo, etc.

A tono con esta visión amplia de la subjetividad social, en principio, él entiende el concepto de **subjetividad** (*en general, n. del a.*) como “un sistema complejo y plurideterminado que se afecta por el propio curso de la sociedad y los sujetos que la constituyen dentro del continuo movimiento de las complejas redes de relaciones que caracterizan el desarrollo social”.

Y añade que este concepto tendría un valor heurístico sobre las complejas relaciones entre los aspectos mencionados, las que desencadenan procesos de **significación y sentido**, que él considera -junto a otros autores que nos incluye- de la mayor importancia en los procesos de subjetivación de la sociedad. La subjetividad social “no está asociada únicamente a las experiencias actuales del sujeto o instancia social, sino a la forma en que una experiencia actual adquiere sentido y significación dentro de la constitución subjetiva de la historia del agente de significación que puede ser tanto social como individual”¹⁰.

Entre los aspectos aportadores de la conceptualización general de subjetividad de González Rey mencionaríamos, entonces:

- la comprensión configuracional (que presenta un carácter flexible, móvil, no lineal de las relaciones entre sus componentes a manera de redes de significación),

- el papel importante de los afectos y emociones, además de los componentes discursivos.

- su interrelación con fenómenos sociales tales como relaciones de poder, formas de organización socioeconómicas y de propiedad con las diferencias sociales derivadas, procesos de marginación, jurídicos, etc., de manera que no se concibe como una sustancia desvinculada de otros procesos estructurales y dinámicos de la sociedad.¹¹

Esta comprensión amplia de interrelaciones de significación para la comprensión de la complejidad de las manifestaciones de la subjetividad social -que compartimos- nos debería poner, sin embargo, en posición de

problematización de los diversos contrastes entre los procesos y conceptos que las diversas teorías y enfoques ponen en relación de superdeterminación, de oposición y de posibles articulaciones.

Se podrían enlistar así un conjunto de aspectos sobre los que existen diversas comprensiones, a partir de las cuáles los fenómenos de la subjetividad social se investigan de una u otra forma, o bien tienen un tratamiento diferente con consecuencias diversas para la práctica y la política social. Hemos identificado y seleccionado las siguientes cuestiones que nos han parecido importantes:

1) Relación subjetividad-realidad social

- Realidad objetiva y subjetiva-tramas y contextos.
- Subjetividad-institucionalidad-normas-patrones de interacción.
- Subjetividad-identidades-pertenencias-posicionamientos y roles.

2) Relación subjetividad individual y social

- Subjetividad social-lo vincular grupal-socialidad institucional.
- Representación-construcción-discurso-símbolos-imaginarios.
- Sentidos-racionalidad-emociones

3) Comprensión de sujeto-subjetividad

- Crisis, praxis reflexivas y subjetividades para autonomía integradoras.-

4) Investigación de la subjetividad social: avances y pendientes.-

- Nociones integradoras de la subjetividad social.
- Subjetividad-investigación cualitativa: planos discursivo-imaginario-expresivo

1) Relación subjetividad-realidad social

a- Realidad objetiva y subjetiva-tramas y contextos.-

Partiendo del aspecto epistemológico, ya abordado desde la perspectiva de la complejidad en la relación objetivo-subjetiva de la constitución de la realidad social como expresión de omnijetividad, nos interesaría referirnos a otras cuestiones vinculadas a este asunto, las que tienen que ver con la conformación de tramas y contextos de relaciones.

El planteamiento de la realidad social omnijetiva necesita de **instrumentos conceptuales nuevos** que permitan dar cuenta de la complejidad de sus relaciones internas. De esta manera, desde la perspectiva de la complejidad se ha avanzado en propuestas metodológicas y conceptualizaciones articuladoras,

algunas resignificadas y otras totalmente inéditas, tales como: “*redes sociales, tramas de relaciones, vínculos, juegos de sentidos, patrones de interacción social, cartografías dinámicas, territorialidades, estructuras modales, contextualidades complejas*”¹² y otras.

Se trata, en todas ellas, de abarcar –como expresa E- Morin¹³- los fenómenos en su multiplicidad e interrelaciones diversas como expresiones de sistemas y subsistemas complejos mayores, articulados de manera hologramática y recursiva. Estos están concebidos a partir de sus connotaciones vinculares complejas.

Señala D. Najmanovich¹⁴ que la nueva metáfora del universo como **red o entramado de relaciones** –vigente hoy en las ciencias físicas y extendidas a las sociales- pone de manifiesto la multiplicidad de interrelaciones en las que se encuentran los individuos como participantes pertenecientes a diferentes espacios sociales; superando el enfoque sustancialista, considera que las propiedades no están ya **en las cosas**, sino **entre** las cosas, en los procesos de intercambio. Ella considera que “el sistema complejo surge de la dinámica de interacciones y la organización se conserva a través de múltiples ligaduras con el medio del que se nutre y al que modifica, caracterizándose por poseer una autonomía relativa”.

En otro texto reciente, D. Najmanovich abunda en la idea de red: “Pensar en Red implica ante todo la posibilidad de tener en cuenta el alto grado de interconexión de los fenómenos y establecer itinerarios de conocimientos tomando en cuenta las diversas formas de experiencias humanas y sus múltiples articulaciones...(es) lo que antes llamábamos estructura, como una red de interacciones...que implica ante todo una geometría variable”.¹⁵

Las redes dinámicas no tiene recorridos ni opciones predefinidas, son fluidas, pueden crecer, transformarse o reconfigurarse –apunta-.

Una consecuencia inmediata de este modo de pensar complejo, para la comprensión de los fenómenos de la subjetividad social y su investigación científica, puede inferirse del siguiente planteo de dicha autora: “Al tratar con sistemas dinámicos en un mundo entramado no tiene sentido preguntarse por la causa de un acontecimiento pues es imposible aislar factores o cadenas causales lineales...sólo podemos preguntarnos por las condiciones de emergencia, por los factores coproductores que se relacionan con la aparición

de la novedad, que no sólo genera algo nuevo sino que reconfigura lo existente en tanto modifica la trama...,(esto) hace lugar al acontecimiento y al azar, rompe con la linealidad del tiempo y da cuenta del aspecto creativo de la historia....no tiene sentido preguntar cual es la estructura de un sistema sino, en todo caso, que le ha dado consistencia, que se le resiste, cuál es el grado de solidez de su configuración, como es su **modo de existencia** y su **modo de cambiar**..., es importante aprender a ver las configuraciones a diversos niveles, explorar las formas de conexión y las circulaciones...generando **cartografías** móviles de los territorios convivenciales y no conformarse con la descripción de lo ya instituido”¹⁶

Las nuevas perspectivas complejas van más allá de los enfoques estructurales y funcionalistas, en tanto el principio de organización holográfico (Pablo Navarro) no permite la consideración de estructuras rígidas o inmutables productoras de comportamiento social ni, necesariamente, las normas producidas por el sistema social se constituyen en requisitos funcionales de la interacción social ajustada. El adelanta el concepto de **estructura modal** para dar cuenta del nuevo enfoque interactivo y dialéctico y de los dispositivos específicos que rigen determinadas modalidades sociales.¹⁷

En figuraciones igualmente holísticas, dinámicas e integradoras, L. Lavanderos¹⁸ adelanta el concepto de **territorialidades**: la relación observadores-entornos como construcción de territorialidad (proceso de intercambio de mapas o paisajes, configuraciones de significados).

En un sentido semejante emplea ese concepto Ana María Fernández.¹⁹

En estos nuevos planteos resulta importante reconceptualizar la **contextualidad** como proceso complejo, en el que se teje la trama de las relaciones sistemas-entornos y cuyo valor heurístico puede ser importante a la luz de las consideraciones metodológicas-conceptuales anteriores.

El contexto²⁰ –señala Najmanovich²¹- no es un ámbito separado e inerte sino el lugar de los intercambios, es una inmensa red de interacciones donde nada puede considerarse independiente.

En una precisión del asunto, a la luz del tema de la subjetividad social, hemos considerado que la **contextualidad social compleja**²², podría comprenderse, como *cualidad espacio-temporal hologramática de los sistemas dados; es decir, con connotación epocal-situacional concreta en que los individuos (grupos y*

otros “sistemas humanos”) elaboran las configuraciones de praxis-subjetividades, sus símbolos y sus sentidos propios y diversos, reales-virtuales, incoherentes y coherentes, en las tramas vinculares micro-macro-, parte-todo, objetividad-subjetividad.

La conceptualización espacio-temporal expresada como cualidad de lo contextual concreto adquiere, desde mi punto de vista, un doble carácter relacional, institucional y a la vez subjetivo-valorativo, pero con una connotación *n-dimensional* que tiene que recortarse de acuerdo al foco de investigación del problema dado.

Así, Boaventura de Souza²³ habla de espacio-tiempo nacional y estatal (de su accionar burocrático), espacios-tiempos globales y locales, instantaneidad-lentitud temporal de ciertos procesos sociales, “salvajismo-exclusión/civilización-inclusión”; cabría también el enfoque de la circularidad-irreversibilidad del tiempo, las diversidades de sus representaciones subjetivas, la incertidumbre en la escala temporal, las trayectorias y bifurcaciones (¿curvaturas del espacio-tiempo?) y otras. De manera que la hologramaticidad del espacio-tiempo contextual complejo es múltiple y debe colocarse en sus elementos esenciales para cada análisis específico en una relación vincular objetivo-subjetiva dada.

Esta *cualidad de integración espacio-temporal, real-virtual* de la contextualidad se constituye como plexo socio-histórico-cultural-natural de las individualidades y grupalidades:

-desde *lo espacial*, expresa las condiciones de territorialidad como ubicaciones significativas diversas de los posicionamientos individuales-micro-macro sociales, en situaciones geográficas y redes-relaciones sociales específicas y cambiantes, que se producen a través del tránsito y pertenencia a localidades e instituciones establecidas;

-desde *lo temporal*, (sólo de manera ilustrativa discernible como diferente de lo espacial) se expresan sus trayectorias de vida, el momento histórico general-universal-nacional-local de la situación social y cultural, geográfica, de una época y sus configuraciones cambiantes desde la objetividad-subjetividad que transcurren en los diversos **momentos-situaciones**²⁴ de las espacialidades concretas.

Así, la contextualidad social compleja sería la cualidad espacio-temporal del tejido vincular -de cierta forma impredecible- de las relaciones humanas y su carácter interactivo, construccional y valorativo, que nos lleva a una comprensión más abarcadora de las dimensiones objetivo-subjetivas constitutivas de las individualidades, actores y sistemas sociales, de los patrones de interacción social, normas, ritos, tradiciones, arquetipos y otras cualidades simbólicas que los configuran.

El intento de teorización acerca de estas nociones de contextos complejos aportaría una construcción epistemológica de segundo orden (metacognitivo), transgrediendo las fronteras entre saberes científicos aparentemente distantes y opuestos, lo que apunta a la noción de reflexividad en la comprensión del individuo, grupo, sociedad, en sus condiciones constitutivas y de las operaciones mediante las cuales transforman sus relaciones con sus entornos.

b- Subjetividad-institucionalidad-normas-patrones de interacción.-

Una breve incursión a los asuntos de referencia resulta necesaria para continuar abordando los derroteros teórico-metodológicos de los nuevos paradigmas, en el campo de la subjetividad social.

El tema de la construcción de subjetividad social no depende sólo de la intencionalidad determinada de los agentes sociales institucionalizados, sino de un lado, de complicados diseños de estructuras-redes organizativas e instituciones, relaciones, tradiciones y normas instituidas en la sociedad y, de otro, aunque asociado a ello, se trata de la virtual acción de un sistema de prácticas (de saber, poder, deseo, discurso) concientizadas y prerreflexivas, según P. L. Sotolongo²⁵, las que constituyen modos de hacer enraizados como patrones de interacción social más o menos establecidos que conforman toda una cultura de la práctica social vigente.

Estos sistemas de prácticas –a pesar del uso habitual de los términos- no son externos a los modos de subjetividad social, sino una de sus expresiones “comportamentales” intrínsecas.

El propio autor señala al respecto lo siguiente: “Podemos llegar entonces a la conclusión de que de los patrones de interacción social –es decir, de los diferentes regímenes colectivos de (prácticas de) comportamiento social-característicos de uno otro socium-, es de dónde se generan los vínculos y las relaciones sociales, y, a partir de éstas últimas, se torna factible la posterior

estructuración de tales relaciones sociales y la articulación entre integración social local e integración social sistémica (la conexión de ‘lo próximo’ y ‘lo remoto’) en el *socium*.....En otras palabras, eso que llamamos “estructuras sociales” no son otra cosa que la estructuración de relaciones sociales objetivas producidas por unos u otros regímenes de prácticas colectivas”.

En nuestra consideración, la propuesta de consideración de la configuración de patrones de interacción social en relación con los componentes de los sistemas de prácticas, basada en una visión de redes y territorialidad de significaciones, y considerando los niveles del imaginario y la intencionabilidad social -pre-reflexivos, reflexivos e inconscientes- podría articular muchas de las descripciones parciales en el estudio denso de las tramas subjetivo-objetivas de la realidad social.

Por otro lado, la emergencia de dichos patrones de interacción social, a partir de los sistemas de prácticas cotidianas, son *instituyentes*, construyen –con el tiempo y su formalización- instituciones sociales (tal es el caso de los tipos históricos de familias, por ejemplo).

Por nuestra parte, agregaríamos también un énfasis en los *procesos instituidos* como componentes importantes de la subjetividad social, posición más propia de los enfoques estructuralistas y culturalistas en lo que de su aportación podría ser considerado –si bien, desde una reinversión metodológica-.

El individuo “llega al mundo” ya construido, con sistemas sociales y culturales que tienen su historia. Por tanto, tiene que apropiarse de esa realidad, por la cuál es determinado (superdeterminado en su origen, diría Sartre-1966). En este proceso de apropiación, sin embargo, establece también sus propias diferencias y transformaciones posibles.

Se trata, como expresó Marx²⁶ –de un proceso dialéctico entre *apropiación-exteriorización* por medio del cual se construye la cultura, la subjetividad social y los individuos mismos.

Esta también es una premisa del enfoque socio-histórico-cultural –SHC- (L.I.Vigotsky)²⁷, cuyas elaboraciones son insuficientemente consideradas en las interpretaciones hologramáticas en las ciencias sociales del presente; a su vez, las corrientes subjetivistas tales como el construccionismo social, la etnometodología y otras humanistas, necesitarían tomar de aquí unos fundamentos esenciales. Por ejemplo, el papel de nociones integradoras del

SHC como Situación Social de Desarrollo –en tanto trama objetivo-subjetiva de condiciones del desarrollo individual-grupal-, Mediación socio-cultural –el rol de los otros significativos en la configuración de las subjetividades-, Internalización –imitativa o creativa de los procesos de la subjetividad-.

Así mismo la visualización de las Zonas de desarrollo Próximo –individual-colectiva-, el papel de los productos y símbolos culturales en la configuración de subjetividades, y otras nociones clave del SHC, que han tendido a ser encerradas en una visión psicológica del individuo sin aprovechamiento más amplio en las ciencias sociales.

Nos interesa enfatizar, también, el papel de los factores macrosociales estructurales-modales, de las prácticas sociales cotidianas y de la subjetividad social constituida, en la producción de las subjetividades individuales, en su connotación socio-histórico-cultural, así como sus retroacciones posibles, problemática compleja que se vincula a las relaciones de constitución e interdependencia entre los elementos de niveles micro y macrosociales y de diferente cualidad modal (P. Navarro).

Precisamente, al señalar el carácter de los procesos macros e institucionales, Sotolongo (citado) expresa que: “Las situaciones de interacción social con co-presencia de la vida cotidiana y las instituciones sociales hacen que las acciones humanas individuales y las interacciones sociales sean siempre “situadas” y casi siempre “institucionalizadas”. Hacen que las acciones e interacciones humanas sean descriptibles y comprensibles en términos de su carácter situacional, es decir, de la situación social en que ocurren y del grado de institucionalización social (de normatividad social) de tales situaciones sociales.....”

Lo macro entonces, podría verse como “patrones locales extendidos gradualmente a otro nivel” (en términos de Sotolongo-ibídem-), aunque también, en nuestra consideración, como formas instituidas desde prácticas institucionales (estatales, partidarias, de movimientos sociales, de asociaciones, de iglesias, etc.) que responden también a los posicionamientos estructurales de los actores sociales (de clase, procedencia social, etc.) y a las tradiciones y prácticas culturales asociadas.

Es decir, serían también formas instituidas desde arriba que influyen, con diferentes grados de determinación, en las modalidades de expresión de los propios patrones locales de interacción social de cada *socium*.

Ahora bien, en nuestra opinión, también al plantear el asunto en su existencia y dinámica actuales, las relaciones entre las formas institucionalizadas -con sus normativas, permisividades y prohibiciones- y las formas espontáneas o intencionales de los patrones de interacción social y las configuraciones de subjetividad social que de ellas dimanar, plantean interrogantes problematizadoras interesantes para la comprensión de la dinámica de la subjetividad social como componente de la realidad social.

La dinámica entre lo instituyente y lo instituido ha sido un eje temático casi permanente de posicionamiento de la teoría social. Los enfoques estructuralistas –que ciñen a los individuos y grupos a normas, jerarquías y pautas más o menos fijas de comportamiento social- o funcionalistas, que se preocupan por predeterminedar cuáles son las cualidades del sistema propicias para el grado de ajuste social funcional o disfuncional de sus miembros, no resolvieron el problema de la dinámica entre sociedad-institución-subjetividad social e individuos, entre el carácter activo, transformador de la “conciencia social y la psicología social espontánea” de los actores sociales, y la influencia de la cristalización de pautas de organización de los sistemas sociales, en los que ellos desenvuelven sus actividades y relaciones sociales.

2) Relación subjetividad individual y social-condición de sujeto.

a) -Subjetividad social-lo vincular grupal-socialidad institucional-sujeto.

Un aspecto central de nuestro enfoque de la subjetividad social lo constituye el basamento de la psicología y el psicoanálisis social y de grupos dinámicos acerca de que el espacio social y de grupalidad no son una simple extensión por agregación de la subjetividad individual, sino que posee su propia cualidad desde la construcción colectiva y configura nuevas tramas de significación de la subjetividad social.

La consideración de las relaciones dialécticas y complejas –dialógicas y recursivas- entre *subjetividades individuales* –que son sociales por naturaleza-²⁸ y las cualidades nuevas que aportan las expresiones de la *subjetividad social*

como producción colectiva son, en nuestra opinión, aspectos de la mayor importancia para interpretar la dinámica social real, a partir de diferentes manifestaciones visibles y subyacentes de sus dinámicas, muchas veces contradictorias y problemáticas.

Fernando González²⁹ entiende la subjetividad social, como un sistema complejo que se produce de forma simultánea en el plano individual y social..., subjetividad social de la cual el individuo es constituyente y, simultáneamente, constituido. El trata de resolver, en este doble plano, la relación entre las que llama psicología social sociológica y psicología social psicológica, entre la comprensión de lo individual y lo social en el individuo y la subjetividad.

Sin embargo, la cuestión de la naturaleza misma de la subjetividad social e individual parece quedar todavía –en muchos autores- enclavada en la vieja discusión entre G. Tarde y E. Durkheim. Esto lo destaca M. Perera³⁰ de la siguiente manera: “Tarde señala el hecho social...(como) el contenido de las conciencias individuales..., sostuvo que la conciencia colectiva no es independiente de los individuos (en el sentido de) los efectos de las masas sobre la conducta individual, de las relaciones recíprocas entre conciencias (individuales). (Durkheim, en cambio), al igual que Wundt y Le Bon notó las diferencias entre las producciones individuales y colectivas. Propuso la noción de representaciones colectivas referida a: *la forma en que el grupo piensa en relación a los objetos que lo afectan*, las que como los mitos y la religión no se explican por la psicología individual...y resultan de la asociación de las mentes individuales...formas de actuar y pensar, pero tienen una naturaleza distinta...; *sin lugar a dudas, en la elaboración del resultado común cada uno contribuye en su medida, pero los sentimientos individuales se transforman en sociales sólo bajo el influjo de las fuerzas desarrolladas en la asociación. Este es el sentido en que la síntesis es exterior a los individuos. No hay dudas de que contiene algo de cada uno de estos, pero no se encuentra por entero en cada uno de ellos*³¹”.

G. Le Bon plantea –en esta dirección- que el hecho de formar parte de una multitud conforma una especie de “alma colectiva”...puesto que la masa –como conglomerado humano, no es la suma de los individuos que la componen.

Más allá de las restricciones teóricas-metodológicas-interpretativas de la época, el tema de las relaciones entre subjetividad individual y social estaba planteado.

El asunto resulta polémico si tomamos en cuenta diversas elaboraciones actuales al respecto³²:

Fernando González³³, como vimos, considera que el sujeto individual está constituido por la subjetividad social y es también uno de los momentos constituyentes de aquella. Pero hay aquí dos afirmaciones que necesitan alguna clarificación:

-“la ruptura de la dicotomía entre lo social y lo individual...pasa por la comprensión de los procesos de singularización contradictorios que se desenvuelven permanentemente en todo espacio social..., tienen que ver con la actividad permanente e impredecible de los sujetos singulares concretos..., en la génesis de toda subjetividad individual están los espacios constituidos de una determinada subjetividad social que anteceden la organización del sujeto psicológico concreto...”, planteo con el que podríamos concordar.

-No obstante, cuando se refiere a otro plano macro-social, como las luchas culturales e intelectuales –refiriéndose a Moscovici- considera que son “las luchas que se establecen entre sujetos individuales (aún cuando participen de procesos de subjetivación institucional y social); esto puede resultar una reducción del alcance del concepto de subjetividad social, al considerarlo como extensión de las subjetividades individuales³⁴, y de la noción de sujeto, como sujeto individual, si bien en su aspecto social de relación con el otro.

El ve –a mi juicio de manera correcta- el momento en que la conformación de la subjetividad individual se constituye y actúa como un elemento diferenciado de la subjetividad social, y enfatiza las posibles tensiones y contradicciones recíprocas en que coexisten las dos dimensiones articuladas de la subjetividad individual y social³⁵.

Está claro, en mi opinión, -coincidente con F. González.- que la teoría de las representaciones sociales (Moscovici, Jodelet y otros) no resuelve completamente la relación entre lo individual y lo social, -en el sentido de que pueden obviar el papel crítico y contradictorio de los sujetos individuales en los procesos históricos-; pero una comprensión de los *sujetos* como individuos particulares pudiera también resultar en un reduccionismo de signo opuesto.

Frecuentemente se confunden en la psicología las nociones de personalidad, persona y sujeto. En mi opinión³⁶:

- "Personalidad" sería la noción que designa relaciones de interacción y construcción entre procesos y formaciones psicológicas constituidas como subsistemas reguladores, a manera de configuraciones individualizadas, de acuerdo a la experiencia social e histórica del individuo. De esta forma, sería la noción integrativa apropiada para un análisis de la autoorganización de esos procesos en estrecha vinculación con las peculiaridades del contexto social del individuo –concepto que interpreto en forma análoga a la concepción actual de F. González³⁷, en sentido general-.

- "Persona" se referiría al individuo humano concreto que funciona en un contexto sociocultural específico de normas, valores y un sistema de instituciones y esferas de actividad social, en los que asume responsabilidades y compromisos ciudadanos y pone de manifiesto determinados roles ejecutados desde su posición social, realiza sus proyectos de vida y mantiene estilos de vida específicos en las diversas relaciones sociales.

Ambos planos de análisis, el de personalidad y el de persona, confluyen en el análisis del individuo concreto, considerado integralmente como persona social, con un modo de funcionamiento matizado entre los polos de mediocridad o plenitud, estancamiento o desarrollo, destructividad o constructividad en los contextos que habita y construye.

Más allá, un concepto de "Sujeto" –ya se trate de individuos, grupos o instituciones- pondría el énfasis en el carácter proactivo del ejercicio de funciones propositivas y decisorias, basadas en la conciencia reflexiva, desmistificadora y autónoma, con un carácter ético-emancipatorio, responsable y solidario.

Jorge L. Acanda³⁸ aclara que: "Una primera cuestión apunta a la necesidad de diferenciar entre sujeto, subjetividad e individuo. Todo individuo tiene subjetividad, pero no todo individuo es un sujeto (por un lado)... Ni el sujeto es algo situado por encima del individuo y de la historia, ni es el individuo".

Los sujetos pueden ser agentes colectivos supraindividuales (partidos, movimientos sociales, instituciones, etc.) –aún teniendo en cuenta, necesariamente la contradictoriedad de sus relaciones recíprocas en el marco de determinada institucionalidad-; este es quizás uno de los sentidos que se desprenden de las palabras de Acanda; el otro sentido, al que nos referiremos después tiene que ver con la condición de sujeto como ejercicio de la propia autonomía.

Raúl Leiss³⁹ enfoca el asunto desde el paradigma emancipatorio de la siguiente forma: “si algo está claro es que el sujeto protagónico de los cambios sigue siendo el **sujeto popular**, entendido como el conjunto de clases, capas y sectores subordinados que abarcan la mayoría de nuestros países y que sufren un proceso de dominación múltiple (se emplean aquí, además de esta categoría, las de emancipación múltiple, explotación, exclusión, dominación, discriminación sociocultural, opresión étnica, de género -n. del a.-)....El gran conglomerado popular.....adquiere el carácter de **sujeto social**, en la medida en que su accionar signifique organización, acumulación y articulación....para transformar profundamente su vida, se convierte en sujeto político (organizaciones populares, movimientos sociales u organizaciones políticas). En el seno de los sujetos sociales y políticos se encuentra el peso específico de los **agentes históricos** populares”.

En mi opinión esta unidad-diversidad de sujetos-agentes sociales referidos encarnan, a su vez, diferentes cosmovisiones colectivas, de igual manera que otros grupos sociales no incluidos como “sujetos populares” tienen las suyas, de forma que constituyen diferentes matices y significaciones de subjetividades sociales complementarias o en conflicto.

En otro sentido, el tema del sujeto remite directamente a la cualidad relacional en el contexto social y, directamente, al tema de la **alienación** –cuestión de sumo interés, pero que no podemos abordar aquí, sino colateralmente.

Fernando González Rey⁴⁰, a lo largo de toda su obra, ha argumentado la necesidad de comprensión del individuo como sujeto social proactivo y su intencionalidad consciente. Él señala, en concordancia con Alain Touraine⁴¹ que el individuo, como sujeto “sólo tiene razón de ser como momento de tensión, ruptura y cambio, como momento de desarrollo del hombre singular frente al conjunto desordenado e incoherente de situaciones que debe enfrentar dentro de la sociedad actual, a través de las cuales tiene que mantener la producción de sentidos como condición de su identidad”.

Ser sujeto (individual), igualmente para E. Morín⁴² “es el acto autoafirmativo propio de todo ser vivo de ponerse en el centro de su mundo, considerarlo y vivirlo como propio...pero esta autorreferencialidad está unida a la referencia a lo otro y a los otros...se constituye por un principio autoexorreferencial”.

J. L. Acanda⁴³ va más allá del sujeto individual, al contemplar a los individuos alienados en otra relación: “Si los individuos no logran ser autores autónomos de sus vidas, ello se debe a que determinados objetos sociales asumen el papel de sujetos, y conforman la vida de las personas, alzándose ante ellos como entes cosificados que los dominan y los subyugan..... Objetos reificados y reificadores, condicionarán la existencia de un modo de subjetividad social que obstruya el camino hacia la consecución de la autonomía, objetivo esencial de la teoría crítica.”

Convenimos, entonces, en que, como dice D. Najmanovich⁴⁴: “no debemos confundir el sujeto con la subjetividad. Esta es la forma que adopta el vínculo humano en cada uno de nosotros...el sujeto no se caracteriza solamente por su subjetividad sino por ser, al mismo tiempo, capaz de objetivar, es decir, de convenir, de acordar en el seno de la comunidad, de producir un imaginario común, de construir su realidad.

Precisamente, una comprensión más acabada de estas relaciones entre subjetividad individual-subjetividad social y condición de sujeto, requiere del análisis de otras dimensiones componentes de los procesos modales de la subjetividad humana, como veremos a continuación.

b) Subjetividades como representación-discurso-símbolos-imaginarios-sentidos.-

Una comprensión más completa de la subjetividad y su papel en los procesos de constitución de los sujetos y de la realidad tiene que dar cuenta del cambio de paradigma que emerge y se consolida en los últimos decenios. La distinción entre el mundo aparente y la realidad de la subjetividad –individual y social- pasa por la transición de lo visible a lo profundo, en la que se expresan los mecanismos propios de sus tramas constitutivas.

Najmanovich destaca una idea principal: “Hemos salido del espacio cognitivo euclídeo para entrar a un doble bucle ligado, por un lado del sujeto a los objetos y por otro lado del sujeto hacia el imaginario social y la interacción con los otros sujetos”⁴⁵.

Continúa: “El espacio de la modernidad es isótropo, indiferenciado, abstracto e independiente. Los espacios en que se está pensando actualmente no son idénticos en todas las direcciones, hay flujos, hay relaciones, hay interacción, hay nichos que se van formando, deformando, reformando y transformando.

En los nuevos escenarios es posible pensar espacios curvados sobre sí mismos, reflexivos y complejos, a partir de los cuales se hace inteligible una nueva perspectiva de la subjetividad y de los mundos humanos en un devenir constante a partir de interacciones que van conformando a la vez al sujeto y al mundo en un bucle sin fin”.

En esta perspectiva “caótica” de la subjetividad –recordemos que en todo caos hay un cierto orden- cobra gran importancia la focalización en la **construcción de sentidos** –a lo que se han referido multitud de autores referenciados, a sus modos propios: Fernando González, Denisse Najmanovich, Leonardo Lavanderos, Nicklas Luhman, Cornelio Castoriadis, Ana María Fernández y otros-.

Sin embargo, la utilización de diferentes enfoques y herramientas conceptuales, en cualquiera de las corrientes de pensamiento nombradas –psicología social psicológica, construccionista, o perspectivas: histórico-cultural, humanista y otras- puede cumplir un papel relativo en la descripción de procesos de la subjetividad social; tal es el caso de nociones como actitudes, expectativas, representaciones y otras.

Lo importante es darse cuenta del nivel en que se toma esa realidad y su incompletitud explicativa, que no puede ser desentrañada fácilmente porque se enuncian expresiones parciales de fenómenos más profundos y complejos, en los que el papel de las significaciones y los sentidos construidos resultaría esencial.

Nos dice Najmanovich⁴⁶: “El mundo en que vivimos es un mundo humano, un mundo simbólico, un mundo construido en nuestra interacción con lo real, con lo que está afuera del lenguaje, con el misterio que pone resistencia a nuestras reacciones y a la vez es condición de posibilidad de las mismas”.

Las aportaciones del psicoanálisis social (Pichón Riviere) –en gran medida confluyentes con el enfoque socio-histórico-cultural vigotskiano- ponen el énfasis en las tramas vinculares, entendidas como articulación dialéctica de las interacciones con lo otros significativos, los posicionamientos en las relaciones sociales generales y los estados de satisfacción-frustración de las necesidades humanas, con la importancia para el comportamiento social que de ello se deriva.⁴⁷

“Lo que se internaliza –nos dice Ana P. de Quiroga- es una estructura de relación recorrida por sistemas de significaciones vincular y social..., en esta trama vincular e producen “procesos transferenciales como adjudicación de roles, en el aquí y ahora de la relación de modelos vinculares internalizados...de aquí el carácter configurador, estructurante de la experiencia con el otro”⁴⁸ –en todas sus formas de mediaciones sociales-.

Las relaciones complejas entre subjetividad individual y social pasan por el entramado de los mecanismos y procesos constitutivos desde la interacción social en prácticas cotidianas de saber, poder, deseo y discurso, como hemos visto. Ello se configura en complejas tramas simbólicas y de lenguaje, en “territorialidades de significaciones” diversas y a veces contradictorias, que relativizan los “momentos-situación” presentes en una dimensión temporal pasado-futuro y de asincronías actuales entre los actores y sistemas sociales que condiciona nuevas proyecciones –y retroacciones-, que generan determinadas formas modales de praxis social (P. Navarro).

Esta construcción de sentidos más o menos difusa va más allá de la construcción de representaciones y creencias, poseen un componente simbólico y arquetípico –entendido como nociones heredadas de la cultura que se manifiestan de modo inconsciente socialmente, al decir de C. Jung-.

La teoría de las representaciones sociales, por ejemplo, aporta cuestiones interesantes e intenta dar cuenta de relaciones entre diferentes niveles de realidad, pero hasta un punto; destaca el papel de lo intrasubjetivo y lo intersubjetivo, a la vez que da entrada al sentido común, a las nociones del saber popular y su vinculación a los contextos sociales en que se producen.

Para Moscovici⁴⁹: “La representación social es una modalidad particular del conocimiento...son sistemas de valores, nociones y prácticas...una organización de imágenes y de lenguaje porque recorta y simboliza actos y situaciones que son o se convierten en comunes...un conjunto de proposiciones, reacciones y evaluaciones referentes a puntos particulares emitidos en una u otra parte durante una encuesta o una conversación, por el “coro” colectivo del cual cada uno, quiéralo o no, forma parte”.

Fernando González –en la obra citada- realizó una crítica amplia, en el sentido de reconocimiento de aportaciones y señalamiento de déficits de esta teoría, desde varios ángulos.

Sin embargo, parecería esta definición de representación social bastante completa, aplicable a los procesos de la subjetividad social. Ahora bien, le señalaría en una dirección complementaria a la de F. González que, por un lado, este enfoque de la representación social no toma suficientemente la relación de interconexión entre las producciones culturales tales como mitos y creencias –religiosas, políticas, etc.-, arquetipos, símbolos culturales y otros que se dan en un espacio supraindividual –con lo que deja en parte de lado los aportes de Durkheim, Le Bon y otros iniciadores-, procesos a veces anclados a pertenencias institucionales o prácticas tradicionales, muchas veces de manera pre-reflexiva, subconsciente e inconsciente, como fenómenos culturales y propios de formas de grupalidad social.

De otro, no profundiza en la necesidad de tomar en cuenta la complicada conformación de significaciones conducentes a sentidos individuales y sociales y sus mecanismos restrictivos y favorecedores –por ejemplo, mecanismos de defensa psíquicos que operan en cualquier nivel de subjetivación individual o social: como reducción de ansiedades principales, procesos prohibitivos interiorizados y de generación de culpas, reducción o compensación de frustraciones, etc.- que pasan por diferentes dimensiones del imaginario social. Es precisamente esta noción de **imaginario social** –en las dos connotaciones que veremos- una de las claves de develamiento y comprensión profunda de la subjetividad social.

Para Castoriadis⁵⁰ el imaginario social es la intelección del incalculable número de gestos, actos, pensamientos, conductas individuales y colectivas que coronen una sociedad, es posible sólo encontrando cierto orden en el caos, un *orden de sentido* que no es necesariamente de causas y efectos.

Esto sirve de partida para su conceptualización de los imaginarios como formas de organización simbólica y de sentido, que forman en sí mismas y generan sentido, cohesión y organización dentro del complejo tejido social. El valor de la noción de *imaginario social* estaría en el sentido que produce entre los sujetos que lo comparten, más que en que designe “fielmente” algún fenómeno “real” externo a los individuos, sería un factor unificante que ofrece la articulación entre contenidos de significado y estructuras simbólicas.

Ana María Fernández⁵¹, realizó unas precisiones importantes sobre esta noción, hace ya tiempo. Ella señala que la noción de imaginario social –Castoriadis- se

considera como capacidad imaginante, como invención o creación incesante social-histórica-psíquica, de figuras, formas atribuciones de sentido...la capacidad de una sociedad de inventar sus significaciones”.

Y diferencia la noción psicoanalítica de imaginario de ésta, en tanto la primera refiere al campo de la significación, desde la multiplicidad de apariencias engañosas articuladas, fantasmática. En este sentido cabría hacer un paralelo con la ideología –a otro nivel social- como falsa conciencia, cuestión abordada por Marx y otros autores.

De forma que, para ella, este doble aspecto del imaginario –individual, grupal, social- debe integrarse en una comprensión abarcadora y suficiente. Un grupo, por ejemplo, “no sólo es tributario de las producciones de significación más generales que la sociedad instituye...(sino también) de las figuras y formas que ese número de personas inventa a lo largo de su historia común, para dar cuenta de sus razones de ser como colectivo; cobran aquí relevancia tanto sus mitos de origen como los aspectos ilusionales de sus proyectos –que en tanto actualizaciones de deseo...animan y motorizan sus prácticas”.

De manera que –considera-, si bien no puede subestimarse la impronta de los atravesamientos institucionales y socio-históricos...un pequeño grupo produce significaciones imaginarias propias (de igual manera que los individuos en relación, lo hacen por si mismos –añadiría yo-).

Y concluye, entonces, señalando que: “las significaciones imaginarias, en tanto que producción del imaginario social, operan en lo implícito; es decir, no son explícitas para la sociedad que las instituye, establecen el modo de ser de las cosas, de los valores, de los individuos”... De aquí –considera- que se necesite un replanteo de la dimensión ilusional de los colectivos humanos: de un lado, en su consideración de ficción o engaño de los sentidos y, de otro, como quimera, sueño, esperanza –en tanto producción positiva de creencias.

A esto último se vincula el concepto de *magma*, que ofrece Castoriadis, como ese tejido complejo de significaciones productoras de órdenes de sentidos a que hemos aludido antes.

De igual manera, las investigaciones sociales de la subjetividad social necesitan las interesantes aportaciones del construccionismo y las teorías del discurso, con énfasis en las expresiones del lenguaje, más allá de las

reducciones o parcialidades de sus bases fundantes, que en gran medida diluyen la constitución del sujeto individual y social.

Una conceptualización suficiente de la noción de subjetividad social necesita asumir las expresiones de lo imaginario grupal y social, las contradicciones, temores, retos, atribuciones, preocupaciones, tabúes, arquetipos culturales e ideológicos, etc., que conforman el inconsciente y representación colectivos de la identidad nacional, institucional o grupal, conjuntamente a otros niveles de expresión de las representaciones y creencias, actitudes y prácticas colectivas, para develar el entramado de significaciones y efectos reales en el contexto social actual.

Una hermenéutica crítica, psicoanalítica, humanista y socio-histórico-cultural marxista se impone en el examen desprejuiciado e integrador de los complejos procesos socioculturales y políticos de la actualidad en conexión con las expresiones de la subjetividad social.

Los intentos de "desmontaje", "deconstrucción" o "develación interpretativa" de los procesos profundos que conforman la trama de la experiencia humana, como comprensión integradora, crea las posibilidades de un reajuste constructivo para el despliegue de las potencialidades individuales y sociales, al pasar por el desmontaje de los ámbitos de contradicción que permita elaborar creativamente las estrategias desarrolladoras de la cultura y la vida social. Esta es una labor que debe ser realizada, además, no sólo por los investigadores, sino por los propios sujetos sufrientes y activos, con una intención emancipatoria.

3)-Subjetividad-praxis social-.-

La comprensión de las manifestaciones sociales y psicológicas de la situación humana requieren, más que nunca en estos momentos de reajuste esencial de los paradigmas y de confrontaciones sociales, de enfoques holísticos multilaterales y transdisciplinarios, de la integración de diferentes vertientes del saber, que pueden aportar elementos claves de comprensión de la trama de relaciones y expresiones manifiestas, tácitas e inconscientes en el campo del imaginario social, en su articulación dialéctica y contradictoria con las elaboraciones sistematizadas de la cultura y la ideología .

Esta comprensión integradora revelaría muchos nudos contradictorios de las expresiones de la subjetividad social al nivel de lo psicológico cotidiano, diferencias y aproximaciones de los discursos y prácticas de los distintos actores sociales, arrojando luz sobre las preocupaciones vitales explícitas y latentes, los costos y riesgos para la política social y cultural en su más amplia expresión.

No se trata de la psicologización burda de los fenómenos que, por su naturaleza y complejidad son más amplios, diversos y complicados, ni de una sociologización de las situaciones sociales, ni de una lectura ingenua de los componentes verbales y comportamentales de los actores sociales, sino de penetrar en la profundidad comprensiva de las determinaciones de las condiciones de vida materiales y la estructura de las relaciones y redes sociales, articulándolas con la interpretación de los mecanismos psicológico-sociales, ideológicos y culturales que explicarían las manifestaciones sociales complejas y, a su interior, las situaciones humanas que componen los fenómenos sociales actuales.

Es preciso, por otro lado, determinar las diferencias entre las interpretaciones y lecturas desde el discurso oficial normativo y lo que puede estarse expresando al nivel de la subjetividad, en el sentir y el pensar individual y social, y descodificar cuáles pueden ser los mecanismos psicológicos y sociales que pueden estar confiriendo unas determinadas significaciones a las actuales expresiones de la subjetividad y el comportamiento social integrantes de nuestra diversa y múltiple identidad cultural.

a) Crisis, praxis reflexivas y subjetividades para autonomía integradoras.-

Hay varias maneras de tratar la situaciones en contextos de crisis: evadiéndolas y edulcorándolas, reconociéndolas parcialmente o afrontándolas consecuentemente desde una posición de renovación constructiva, como oportunidad –en el sentido etimológico de la filosofía oriental, del término crisis-, reconociendo las particularidades dialógicas de la realidad, no homogénea, ni lineal, ni en el camino del progreso ineluctable –al estilo de algunas utopías de la modernidad-.

La dialógica –explica Mabel Quintela retomando a E. Morín-⁵² se comprende como “la asociación compleja (complementaria y antagónica) entre instancias conjuntamente necesarias para la existencia, el funcionamiento y el desarrollo

de un fenómeno organizado”. Según este punto de vista, la dialógica relativiza la contradicción; ésta sigue viva y latente, no desaparece; más bien coexisten las diferencias.

Esta coexistencia de las diferencias y contradicciones propias de un organismo social, por tanto vivo, en determinados momentos se expresan en puntos de bifurcación que, tal vez pueden conducir a una síntesis dialéctica que las supera o a una crisis más o menos prolongada, o a negociaciones de convivencia y ajustes de las partes, etc., como expresión de todo el caleidoscopio de la subjetividad social contradictoria, *y en toda su potencialidad desintegradora e integradora*⁵³.

La integración social se construye desde la práctica participativa en la realidad social como expresión del imaginario social creador (de la praxis social y de sus instituciones) -Castoriadis- y desde el imaginario inconsciente de la experiencia cotidiana y sus proyecciones perspectivas -Psicoanálisis social-, con una intención emancipatoria y de acuerdo social.

Se trataría, entonces de propiciar, desde el paradigma emancipatorio, las condiciones de la subjetividad social y la institucionalidad organizativa para una amplia expresión de la **autonomía integradora**: espacios para el libre desenvolvimiento de los ciudadanos en todas las esferas de su actividad social, con la condición de que, en todas ellas se tributara –reflexivamente- al potenciamiento de un nivel de integración que garantizara la cohesión dentro de la diversidad y la preservación (siempre potencialmente enriquecida) de los valores humanos más elevados a través de proyectos sociales posibles consensuados.

La cuestión ética, como problema social relativo a la expresión de los valores y a su formación, a la transparencia del comportamiento y las intenciones, al enfrentamiento y solución de múltiples dilemas morales de la vida cotidiana y de las relaciones sociales, es una temática de interés para la comprensión de los derroteros de la subjetividad social en su articulación con otros procesos de la realidad social.

En este sentido, se enfatiza el tomar como punto de partida de la educación social de valores la experiencia vital, las necesidades e intereses, los hechos de la realidad cotidiana en que están inmersos los individuos, para proceder a su examen profundo, a la búsqueda de las relaciones y fundamentos, al

descubrimiento de la incoherencia y los conflictos morales subyacentes, al debate abierto de las debilidades e insuficiencias y de los mecanismos de manipulación o de irracionalidad social.

Sólo sobre la base de la promoción de una formación ciudadana reflexivo-creativa y la acción social consecuente, se puede llegar a desarrollar valores éticos personales de alto orden, que aporten a la construcción de proyectos de vida individuales y colectivos, a una sociedad mejor para todos.

La praxis social reflexiva es formación de sentido y, sobre todo, formación de un sentido personal y colectivo, anticipación y acción meditada y responsable sobre el lugar y tareas del individuo en la sociedad, de su autorrealización personal y del desarrollo social. Es por eso que no puede separarse la elaboración de este sentido vital de la dirección que toma la propia vida.

La sustentación en valores del proyecto de vida personal y social se complementa con el planteamiento de metas importantes en los diferentes ámbitos de la vida cotidiana y de lo social, que es expresión de aspiraciones y expectativas en relación con los valores asumidos y su posibilidad de realización en la situación real.

4) *Contradicción social y presencia de los fenómenos de la subjetividad social: Retos actuales.*

Los devenires posibles.-

Para Morín⁵⁴ (de manera parecida a la corriente histórico-cultural) “el ambiente se internaliza y juega desde dentro un rol co-organizador. Por esta razón...la autoorganización es la raíz de la subjetividad”.

Ahora bien, el planteamiento de normas y valores desde las necesidades de una determinada institucionalidad social (de arriba-abajo) puede no corresponder con las necesidades o expectativas de los grupos sociales o individuos, creando límites estrechos de acción social e individual y generando una cosmovisión esquizofrénica de la realidad cotidiana, en la que las actitudes y comportamientos de doble moral encuentran su base de sustento y justificación, legitimando en el plano de la subjetividad social desempeños de valor que, para la insitucionalidad constituida –y expresada en el discurso oficial o en los discursos aparentes de individuos y grupos- tiene otra connotación opuesta.

Es mas, toda norma es reinterpretada colectivamente de acuerdo con la fractalización, o sea, reproducción y acomodación a las condiciones de contexto particulares- de las situaciones constitutivas de entorno y del sistema propio en cuestión (grupo, persona, etc.) –principio Moriniano de ecología de la acción-; o sea, que el *todo* es reinterpretado en la *parte* desde las condiciones específicas e intrínsecas que operan en ese nivel, de aquí que los patrones de interacción social cotidianos -como hemos visto en P. L. Sotolongo- constituyan fuentes de constitución de subjetividad desde la realidad micro del proceso social.

Los mecanismos psicológico-sociales que operan en las realidades subjetivas de doble moral es complejo y múltiple; el *conocimiento implícito o atribuido acerca de cuales son los marcos restrictores establecidos* -en lo normativo y en la interpretación ideológica-, pueden conllevar una carga de *autoatribución de culpa* (castigo potencial percibido, autoamenaza de exclusión, temor de daño indirecto a las metas individuales y de la colectividad, etc.), y de punición velada. También implica posibles represalias sutiles como mecanismo social de castigo real por la disensión expresada con determinadas normas o construcciones ideológicas sobre las que está *prohibido* expresarse y debatir. Estos mecanismos e constituyen en la instancia subjetiva individual y colectiva, como expresiones *de autoveto, autocensura o autorrepresión*.

El tema de la subjetividad (individual y social) reactiva, reproductiva, sujeta, manipulada Vs. la subjetividad proactiva, reflexiva, creativa, autónoma, constituye aquí un punto de atención fundamental.

Así, aclarando la noción de **hombre de orden**, muy ligada a su visión de la ideología como legitimación de la dominación, G. Girardi⁵⁵ señala que “es aquel que concibe su desarrollo como la adhesión a una norma exterior, a un sistema de valores preexistente, a un orden moral y político, a una ley que coincide concretamente con el sistema de valores dominante en la sociedad...de la que forma parte...Su actitud fundamental es, pues, la docilidad a la ley, docilidad que exige el sacrificio de toda aspiración en conflicto con ella, aún la aspiración a la libertad. El hombre de orden necesita reglas claras y precisas que orienten su conducta, verdades definitivas que alimenten sus convicciones, instituciones sólidas que encuadren su vida....El cuestionamiento del orden establecido..... provoca en él un sentimiento de ansiedad, a veces de angustia: lo presente

como una amenaza a sus seguridades. Se defiende de ello proclamando su fidelidad a la autoridad y a la verdad. Al desconfiar de su propio pensamiento, busca su apoyo externo...”.

Este planteo de las contradicciones de la autoexpresión personal pone, en primer plano las sutiles contradicciones de los mecanismos de poder y dirección social que contradicen la acción social transformativa, la creación de las condiciones para el despliegue de las potencialidades de los individuos, para la expresión rica y múltiple de todas sus manifestaciones humanas, como planteaba C. Marx.

La propuesta Frommiana de su *Ética humanista*⁵⁶ abre la posibilidad del análisis de las condiciones sociales y mecanismos psicológico-sociales que propician la indiferencia, la sumisión protectora del individuo, como característica de estados más o menos generalizados de la subjetividad social, en vez de su maduración como ente autónomo y responsable; es decir, las condiciones para la construcción de un individuo (sociedad) creativa y desarrolladora –Paulo Freire, Richard Paul⁵⁷, en vez de paternalista y obediente, vista la contraposición en sus últimas consecuencias.

En nuestra opinión, unida a esta visión, la consideración de una *Ética humanista y emancipatoria*, a la manera de E. Dussel⁵⁸, para la interpretación y transformación de las situaciones sociales bajo el *principio de desarrollo de la vida*, constituye el marco general interpretativo apropiado para estos análisis.

Entre los retos de la investigación de la subjetividad social en el entramado de las relaciones sociales concretas de una sociedad, desde una posición ética emancipatoria, resulta imprescindible evaluar el estado de la participación social y sus grados de autonomía, desde la que se construyen subjetividades desalienantes y empoderadoras para la transformación social liberadora.

El tema de la participación –como señalan hoy muchos autores en los que se encuentra una resonancia explícita o implícita a los planteamientos Gramscianos- no es un asunto referido sólo a la movilización de las masas; es básicamente un tema vinculado con una concepción y una forma de ejercicio del poder.

A Gramsci interpretó el problema del poder a través del concepto de **hegemonía**. De acuerdo con J. L. Acanda⁵⁹ : “ La teoría de la hegemonía tenía que desarrollar la teoría marxista sobre el Estado, superando su interpretación

inicial como mero conjunto de instrumentos de coerción, para interpretarlo también como sistema de instrumentos de producción de liderazgo intelectual y de consenso.

Al respecto el propio autor cita a Gramsci en los Cuadernos de la Cárcel: “El ejercicio normal de la hegemonía...se caracteriza por una combinación de fuerza y consenso, que se equilibran de diferentes maneras, sin que la fuerza predomine demasiado sobre el consenso, y tratando de que la fuerza parezca apoyada en la aprobación de la mayoría, expresada mediante los llamados órganos de la opinión pública”. También se refiere a mecanismos de seducción que operan desde el poder central.

Visto en la óptica foucaultiana: “El poder no es una institución, ni una estructura, o cierta fuerza con la que están investidas determinadas personas; es el nombre dado a una compleja relación estratégica en una sociedad dada...En realidad el poder significa relaciones, una red más o menos organizada, jerarquizada, coordinada...Lo que hace que el poder se sostenga, que sea aceptado, es sencillamente que no pesa sólo como potencia que dice no, sino que cala de hecho, produce cosas, induce placer, forma saber, produce discursos; hay que considerarlo como una red productiva que pasa a través de todo el cuerpo social en lugar de cómo una instancia negativa que tiene por función reprimir”⁶⁰.

Para decirlo en palabras de Fals Borda⁶¹: “participar significa romper voluntariamente, y a través de la experiencia, la relación asimétrica de sumisión y dependencia integrada en el binomio sujeto-objeto. Esta es la esencia de la participación”.

Las expresiones formalistas. Impuestas desde arriba, de la participación social, dan lugar a procesos de esquizofrenia social que son inerciales, paralizantes y distorsionantes de la acción social efectiva, constructiva y desarrolladora en cualquiera de sus manifestaciones.

La consecuencia es la deformación de los espacios participativos, que se comienzan a convertir en inertes, asfixiantes, inoperantes y formales. Por tanto, van dejando de ser, progresivamente, espacios de construcción de sentido social eficiente, mientras que los **espacios de configuración de sentidos eficientes** circulan en las esferas informales de lo cotidiano, más permeables y tolerantes a la diversidad y expresiones humanas.

Todo ello plantea el peligro de escisión oculta o no siempre visible, de conformación de un doble plano contradictorio de la sociedad: la declarada y la real cotidiana, con intervínculos y vasos comunicativos conflictuados.

Este proceso hace que las dos esferas, la institucional oficial y la informal cotidiana se conviertan en esferas de oposición, en ocasiones irreconciliables y conducentes a crisis y neurosis individuales y colectivas de cierta magnitud, muchas veces sólo observadas a través de síntomas indirectos – manifestaciones sociales disruptivas, puntos de bifurcación social-, con consecuencias impredecibles.

Los espacios institucionales inertes también forman sentido, pero entonces son dimensiones cargadas negativamente (catexis negativas), en los que emergen zonas de incredulidad social, de desconfianza y de vulnerabilidad.

Determinar cuanto de manipulación social e intencionalidad constructiva mantiene el ejercicio del poder oficial con el propósito de lograr un estado de homogeneidad social aceptable para el consenso social de las metas de vida y desarrollo, podría ser una necesidad de la investigación-acción participativa e interpretativa profunda de los estados, mitos, arquetipos, símbolos, comportamientos, etc. que predominan en la subjetividad social de nuestro país, hoy.

Ello apunta –en opinión de J. L. Rebellato⁶² a “un proceso de recuperación de la iniciativa en la construcción de alternativas...construcción de poder: el poder como fuerza, como capacidad, como posibilidad real de apropiación política, económica, cultural, pero también como construcción colectiva que en su propio proceso supone reinvención de las formas y prácticas del poder y superación de un poder-dominación.

Se trataría de reconocer también la importancia que desde el enfoque de la complejidad, adquieren las redes sociales como espacios que potencian la solidaridad, configuran una identidad, devienen un referente para sus participantes (y que)...a la vez, desarrollan poderes, generan rivalidades y conflictos, enfrentan competencias”.

Esto implica la consideración de la dinámica social en su realidad contradictoria emergente, que sólo puede encauzarse a partir de su expresión abierta y no de oclusiones y clausuras decretadas (que de cualquier manera, no eliminan el conflicto, sino que lo mantienen soterrado y, por ende, con manifestaciones

disímiles y, muchas veces, inadecuadas porque no se enfrentan en su realidad de manifestación).

Como plantea el propio autor: “Se trata de transformar estas redes y estos espacios, conformándolos como redes que dan libertad, es decir, factores que potencian una identidad socio-cultural, fortalecen intercambios de comunicación, capacitan en la construcción de espacio y cultura democrática, ayudan a visualizar colectivamente la situación de exclusión, permiten construir estrategias y distribuir equitativamente las responsabilidades del poder y la decisión”.

Estas concepciones emancipatorias reafirman nuestra propuesta de construcción de “autonomía integradora”. Se trata de construir “espacios de autonomía inspirados en la lógica de la solidaridad”, como continúa el propio Rebellato; espacios de empoderamiento de los actores sociales, a partir del aprendizaje de competencias reflexivas, críticas, creativas y de autodirección, así como de la conquista de espacios protagónicos de participación significativa. La **autonomía integradora** no supone la eliminación de las dependencias o determinismos reales, sino su articulación apropiada y subordinación jerárquica, *no es “autonomía de” solamente, sino “autonomía para”, y ello se entronca directamente con el tema de las posibilidades de la autodirección y de la autogestión social*, en un balance diferente parte-todo, micro-macro, al que conoce la sociedad actual.

Se requiere la ampliación de la autoorganización intencional autorreguladora y de los mecanismos y procesos sociales que potencien la reflexividad dialógica en todos los campos de lo social, de normas y mecanismos sociales de participación propiciatorios del aumento de *autonomía integradora* de los diversos actores y espacios sociales, lo que enfatiza modos de acción creativa dentro y fuera de las instituciones económicas y sociales, y la autoconstrucción de perspectivas de progreso, sin que se pongan en riesgo objetivos sociales de desarrollo realmente consensuados como valiosos.

Sólo con la expresión abierta y el compromiso real que genera el comportamiento independiente para el bien social, es posible mantener la cohesión integradora en el camino de la identidad para el desarrollo nacional, el logro de la felicidad individual y colectiva. Este es el profundo sentido de la

Ética emancipatoria en la comprensión de la subjetividad social y su transformación en proceso de desarrollo humano.

5) Investigación de la subjetividad social: avances y pendientes.-

Los vasos medio llenos.-

¿Cómo desarrollar caminos productivos del estudio de la subjetividad social, que den cuenta de la complejidad de sus expresiones, articulaciones y consecuencias para la práctica social?

Hemos abundado en la necesidad de articular las perspectivas de la complejidad, socio-histórico-cultural, construccionista, ética humanista emancipatoria y otras, con fines integradores y comprensivos de la realidad holística de la subjetividad social.

Es habitual –como hemos dicho antes- que las investigaciones de los aspectos de la subjetividad social se centren en la caracterización de algunos de los procesos psicológicos que tradicionalmente constituyen el objeto de la investigación (actitudes, expectativas, percepciones, representaciones, comportamientos, etc.); éstas proveen de información básicamente descriptiva de algunos comportamientos sociales, que son de insumo necesario en algunas ocasiones.

Sin embargo, la característica de las investigaciones relacionadas con procesos de la subjetividad social -por ejemplo en el CIPS, aunque también en otras instituciones académicas nacionales-, es que han estado enfocadas en la vinculación de los procesos de subjetividad social considerados en sus relaciones con factores estructurales y procesuales contextuales en los ámbitos de la familia, la juventud, la religiosidad, el trabajo, la educación, las comunidades, los grupos de la estructura social, etc.⁶³

Así, muchas de ellas han empleado, además, nociones de la subjetividad social articuladoras e inclusivas como: integración social, identidad nacional, representaciones sociales, estrategias y estilos de vida, competencias humanas, proyectos de vida, etc., en sus ajustes contradictorios en las tramas sociales en las que se inscriben), por lo que presentan intenciones explicativas más holísticas y abarcadoras⁶⁴.

En su recapitulación sobre las investigaciones relacionadas con temas de la subjetividad social en el CIPS, en las distintas áreas de investigación de este Centro, M. Perera destaca, en efecto, avances en plataformas teóricas

novedosas, el conocimiento de procesos concretos de sus expresiones en diferentes ámbitos del espectro social, introducción de perspectivas transdisciplinarias y metodologías de transformación aplicables a las distintas esferas de actuación, con alto grado de originalidad e impacto.

Sin embargo, señala las que pueden considerarse como debilidades: escaso análisis integrador de herramientas y disciplinas, en el campo teórico-conceptual-metodológico del quehacer investigativo y la falta de una comprensión más holística del mundo subjetivo de los actores sociales estudiados.⁶⁵

Esto nos lleva a plantear que, aún para estos enfoques socialmente articuladores de fenómenos de la subjetividad social, los nuevos paradigmas presentan posibilidades heurísticas adicionales.

Las nuevas perspectivas de complejidad proveen una visión articuladora de procesos diversos, más hologramática y explicativa, desde la comprensión de redes, patrones de interacción, modalidades y mecanismos integradores, etc., que –como hemos visto- es necesario tener en cuenta.

De igual manera, una comprensión de la necesaria diversificación e integración de los instrumentos de investigación es requerida; los individuos –o los actores sociales institucionales y otros- no expresan su subjetividad sólo de modo discursivo, sino también gestual, corporal, introspectiva, intuitiva, poética y plásticamente, etc. El mundo espiritual humano es simbólico y praxiológico. Los caminos y herramientas instrumentales de la investigación psicológica social, sociológica, antropológica, etnológica, literaria, etc. deben confluir en explicaciones más densas de esta compleja realidad.

La subjetividad social no puede reconocerse sólo a través de las prácticas del lenguaje, del modo discursivo, sino también a partir de las producciones culturales y simbólicas, las narraciones y tradiciones orales, las imágenes y los mitos ancestrales y actuales, la música popular, las danzas y ritos –espontáneos e instituidos oficialmente- los arquetipos construidos sobre la base de creencias de poder, de predominio ideológico, religioso, de género o generación, etc.

Ello implica que el uso abusivo de encuestas, cuestionarios y otras técnicas escritas de la investigación social, pueden dar cuenta sólo de una parte de la realidad –y a veces oscurecerla o confundirla-, si éstas no incorporan otros

medios indirectos, pero también la visión de otros saberes y formas de expresión humana.

Para la interpretación de la subjetividad social se necesita de la ampliación del repertorio instrumental –intención que ha estado presente en numerosas investigaciones del CIPS, que es el caso que estamos refiriendo ahora, pero aún puede ser más abarcadora- de manera que puedan cubrirse todas las magnitudes posibles de esas producciones culturales, corporales, expresivas, y otras de interpretación profunda de realidades y mecanismos subyacentes a los comportamientos manifiestos.

Ello incluye también una mayor articulación entre investigación empírica y ensayo social, más que la exclusión actual entre ciencia y literatura, ya que todo quehacer transdisciplinar en el campo del conocimiento es parte de una aproximación tentativa a la realidad humana, que requiere de distintos saberes profesionales complementarios.

De esta manera, se plantea a la investigación social el desafío de reconstrucción de su aparato conceptual y metodológico-instrumental con vistas a dar cuenta de los fenómenos de la subjetividad social en contextos complejos de la realidad social contemporánea.

Algunos de sus aspectos que requieren de mayor articulación teórico-metodológica se refieren a:

- la consideración de patrones de interacción social desde sus componentes reflexivos y prerreflexivos, en diferentes ámbitos y redes de la vida social.
- la proyección de investigaciones de procesos de la subjetividad social más integradoras de lenguajes, discursos, emociones, imaginarios y acciones, con la inclusión de conceptos renovadores de la complejidad.
- la interpretación profunda de las significaciones y sentidos de los procesos sociopolíticos vinculados a la subjetividad social, en contextos de constreñimientos y posibilidades limitadas, sus componentes simbólicos, míticos, arquetípicos y comportamentales contradictorios.
- la consideración hologramática de las dimensiones partes-todo, micro-macro en los procesos sociales de la subjetividad investigados.
- el acompañamiento de la investigación de las subjetividades sociales en diversos campos de la investigación científica en la realidad social y natural.

-una mayor proyección de las experiencias sociales transformadoras de las subjetividades, realizadas a niveles micro, y su escalamiento hacia lecturas meso y macro develadoras de las potencialidades de cambio social constructivo.

-la promoción y facilitación de construcción de redes y conectividades sociales promotoras de autonomía integradora.

-la promoción y facilitación del diálogo reflexivo social entre generaciones, géneros y al interior de los grupos sociales, propiciando el intercambio de saberes con una intención emancipatoria.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS:

¹ Marx, Carlos.-1976 Tesis sobre Feuerbach. - O.Escogidas de Marx y Engels. Tomo I, Ed. Progreso, Moscú,.

² Seve, L. 1975.-Marxismo y teoría de la personalidad. Ed. Amorrortu. Buenos Aires,. P.239.

³ Ibañez J.-1991. El regreso del sujeto. La investigación social de segundo orden. Ed. Amerindia.

⁴ Navarro, P.- 1990 "Tipos de sistemas reflexivos". En: Suplementos Anthropos No. 22, Barcelona.

⁵ Schutz, Alfred, 1993.-La construcción significativa del mundo social. Paidós, Barcelona,

⁶ El concepto de omnijetividad parece ser introducido por Varela en sus obras. Pablo Navarro, más recientemente, con un sentido semejante lo denomina transjetividad (Pablo Navarro.- 1994 El Holograma Social- Edic. Siglo XXI, México-España, pág. X y 313.

⁷ Denisse Najmanovich- 2005.-El Juego de los Vínculos. Subjetividades y redes. Edit. Biblos, Argentina, pág. 46.

⁸ Marx, Carlos.-1961 - Manuscritos económico-filosóficos de 1844. En: Marx y Engels. Escritos económicos varios. Ed. Grijalbo, México.

⁹ Hemos tomado esta definición, del libro referido, pág. IX, publicado en el 2002 por Thompson, una editorial con casa matriz en 8 países y de amplia circulación en todo el mundo, ya que constituyó una obra enjundiosa de enfoque del tema en sus diversas aristas con la pretensión de fundamentar una concepción de la subjetividad desde las tradiciones de nuestras perspectivas psicológicas del enfoque histórico-cultural marxista, en relación con el análisis crítico de diversas corrientes contemporáneas.

¹⁰ *Ibidem*, pag. 178

¹¹ *Ibidem*, pág. 117.

¹² Los conceptos de redes, tramas, vínculos, cartografías dinámicas, han sido trabajados por D. Najmanovich en las obras citadas. L. Lavanderos prefiere el de territorialidades. Pablo Navarro emplea el de estructura modal. Pedro L. Sotolongo ha fundamentado el uso de su concepto de patrones de interacción social. Yo mismo me he basado en algunos referentes para profundizar en el término: contextualidades complejas. Todos estos autores son citados en este trabajo.

¹³ Morin E.-2008.-Introducción al pensamiento complejo, Ed. Gedisa, Barcelona.

¹⁴ Najmanovich. D.; El Juego de los vínculos; *Ibidem*, pág. 49, 51, 53

¹⁵ Najmanovich D.- 2008.-Mirar con nuevos ojos .Nuevos paradigmas en la ciencia y pensamiento complejo. Edit. Biblos, Argentina. Pág. 131.

¹⁶ Najmanovich- Mirar con otros ojos, pág. 136, 138, 139, 141.

¹⁷ El define la modalidad social como un operador modal que estructura el sentido de la relación entre un sujeto agencial y otros sujetos agenciales, permitiendo la construcción de situaciones interagenciales. El considera así modalidades personales y modalidades sociales; las primeras están al nivel de las formas de interacción yo-otros; las segundas se refieren a la orientación modal común. Distingue la importancia de las modalidades reflexivas. P. Navarro-citado, pág. 6, 237.

¹⁸ Lavanderos, Leonardo .- 2002-inédito, Tesis doctoral-Univ. Chile.

¹⁹ Fernández, Ana María.- 2007 En: "Insignificancia y autonomía. Debates a partir de Cornelius Castoriadis. Psicoanálisis, filosofía, arte, política" Ed. Biblos, Buenos Aires.

²⁰ Vale aquí marcar la diferenciación semántica necesaria entre las nociones de **contexto y medio, entorno, ambiente, etc.**, que, muchas veces, se usan indistintamente en las diferentes disciplinas sociales y naturales o se les trata como conceptos equivalentes. En nuestro trabajo sobre el asunto –citado más abajo- precisamos este concepto a partir de una referencia a su tratamiento por P.L. Sotolongo, así como consideramos que el sistema –en este caso el de la subjetividad social- forma, junto con sus entornos reales y virtuales, su propio contexto, como dimensión de la relación parte-todo que lo constituye.

²¹ Najmanovich; El Juego de los vínculos; Ibídem, pág. 52

²² D'Angelo, O.- 2008- Contextualidades complejas y subjetividades emancipatorias.

Ponencia al Seminario Internacional de Complejidad '08-, La Habana. Bib. Virtual CLACSO.

²³ De Souza Santos Boaventura, 2005.- Reinventar la democracia, reinventar el Estado. Ed. José Martí, La Habana.

²⁴ La inclusión de los momentos-situaciones en las contextualidades complejas responde a esa misma idea de convivencia n-dimensional de los procesos de la subjetividad social; de un lado conviven presente, pasado y futuro; de otro, anclajes y pertenencias a situaciones ideológico-epocales diversas en el espacio-tiempo actual, subjetividades capturadas en sus narrativas propias, diversas y contradictorias entre sí; además de que los momentos-situaciones reales entre sistemas sociales, naciones, etc. responden no sólo a contextualidades diferentes sino a construcciones fundantes de partida que tienen diversidad de tramas convivenciales. Ej: el socialismo chino en la misma dimensión epocal que el socialismo cubano y el socialismo del siglo XXI venezolano, etc., haciendo complejas las inter-retroacciones, interdependencias y reinterpretaciones.

²⁵ Sotolongo P:L. 2005- Teoría social y vida cotidiana.- La sociedad como sistema dinámico complejo. Edit. Acuario, La Habana, Cuba.

²⁶ Marx C.- Manuscritos, citado. Pág. 14

²⁷ Vigotsky, L. S. -1987 -Historia del desarrollo de las funciones psíquicas superiores. Editorial Científico Técnica. La Habana.

²⁸ Las subjetividades individuales son sociales ya que se configuran en cada persona desde sus posicionamientos, las estructuras de relaciones en que participa, los roles que desempeña en los diferentes ámbitos de lo social, las mediaciones personalizadas y sociales en las que se configuran.

²⁹ Ob..citada, 2002, pág. 178

³⁰ Perera, Maricela.- 2005.- Sistematización crítica de la teoría de las representaciones sociales Tesis de doctorado. Fac, Psicología-Univ. Habana.

³¹ Cursivas de Durkheim, E.-1950, pág. 38-39.-Sociología y filosofía.- Ed. Forense universitaria, Río de Janeiro, Brasil.

³² Un caso bien diferente es el de N. Luhman, para quién los «sistemas psíquicos» *individuales* son autorreferentes, como cualquier sistema pero, como tales, no forman parte de la sociedad (considerada como conjuntos de comunicaciones), sino que constituyen su entorno.

³³ Op. Citada, pág. 119-121, 180

³⁴ Sin embargo, más adelante en su propio texto (pag. 129) el vuelve a reconocer la noción de subjetividad social de manera más integral: "La subjetividad social representa las innumerables configuraciones subjetivas que se integran en las opciones del comportamiento social tanto de **agentes sociales concretos como de sujetos individuales (negritas del autor O.D.)**.

La diferenciación entre agentes sociales y sujetos individuales –atribuyendo el carácter de sujeto sólo a los individuos particulares- podría ser un elemento de cierta confusión que se introduce en su noción de subjetividad social, al menos en relación con otras posiciones que relacionamos más abajo.

³⁵ Ibídem, pag 180-181.

³⁶ D'Angelo. O.- 1996- El desarrollo humano y su dimensión ética.- PRYCREA, La Habana, Cuba

³⁷ Obra citada.

³⁸ Acanda, J. L.-2001.-La problemática del sujeto y los desafíos para la teoría de la educación. Revista Internac. Crecemos Año 5 no. 2, Puerto Rico.

³⁹ Leiss, R.- 1999.-En: CIE.- La Investigación Acción Participativa, Colectivo de Investigación Educativa Graciela Bustillos, La Habana, Cuba.

⁴⁰ Citado. Pág. 202

-
- ⁴¹ Touraine A.- 1999.- ¿Podremos vivir juntos. Iguales y diferentes? Vozes, Petrópolis.
- ⁴² Citado por Quintela Mabel y otros.- 2000.-Pensamiento Complejo y Educación, Edic. MFAL, Uruguay,.
- ⁴³ Obra citada.
- ⁴⁴ D. Najmanovich, El Juego de los Vínculos, citado. Pág. 52
- ⁴⁵ Ibídem, pág. 64, 66.
- ⁴⁶ Ibídem, pág. 52.
- ⁴⁷ De Quiroga, Ana P.- Enfoques y perspectivas en psicología social. Desarrollos a partir del pensamiento de Enrique Pichón Riviere. Edic. Cinco. B. Aires 2001.
- ⁴⁸ Ibídem., pág. 28, 41.
- ⁴⁹ Moscovici S.- 1979- El psicoanálisis, su imagen y su público, Ed. Huemuf. S.A., Buenos aires, pág. 11 y 45.
- ⁵⁰ Castoriadis, C.- 1982- La institución imaginaria de la sociedad Ed. siglo XXI, México-España, pág. 60
- ⁵¹ Fernández, Ana María.-1995.- La invención de significaciones y el campo grupal, en Rev. Subjetividad y Cultura No. 5, México, Oct. pág. 8-9
- ⁵² Obra citada.
- ⁵³ Domínguez., M.Isabel- (2000).- “Socialización e Integración Social de la Juventud Cubana a finales de Siglo”.- Informe de Resultado Final de investigación.- inédito-CIPS, La Habana.
- ⁵⁴ Obra citada.
- ⁵⁵ Girardi Giulio.-1998.- Por una pedagogía revolucionaria. Vol. 1.-Edit. Caminos CMLK.- La Habana. Pág. 21-22
- ⁵⁶ E. Fromm.- 1967.-Ética y Psicoanálisis- Ed. FCE, México.
- ⁵⁷ Freire, Paulo.-1982.- La educación como práctica de la libertad. Ed. Siglo XXI, México.
- Paul, Richard.- 1990.- Critical Thinking. Sonoma State. Univ. Press. California, E. U.
- ⁵⁸ Dussel, Enrique, 1998.- Ética de la Liberación en la Edad de la globalización y la exclusión. Ed. Trotta, Madrid.
- ⁵⁹ Acanda J. L.- 2002.- Sociedad civil y hegemonía.-Edic. CIDCC Juan Marinello, La Habana, Cuba.
- ⁶⁰ Citado por Acanda J. L. y otros.- 2000.- De Marx a Foucault: poder y revolución. En: Inicios de Partida, Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello, La Habana.
- ⁶¹ Citado en: CIE 1999.- La Investigación Acción Participativa, Colectivo de Investigación Educativa Graciela Bustillos, La Habana, Cuba.
- ⁶² Rebellato, José Luis.- 2000.- Antología Mínima, Edit. Caminos CMLK, La Habana, Cuba. Pág. 16.
- ⁶³ Ver artículos del anuario: Cuadernos del CIPS-2008, Experiencias de investigación social en Cuba; que recoge las investigaciones de 25 años del CIPS.
- ⁶⁴ Ibídem.
- ⁶⁵ Ibídem, pag. 228.